



San Ignacio del Masparro, 31 de Mayo de 1984

R.P.

ANTONIO BACHS

Lima.

Mi querido Antonio:

Desde que recibí tu carta pensé dedicarte una de las próximas del Masparro. Esta según mis números es ya la duodécima. Nada de insultarte como supones con tu clásica broma y sí, de aceptarte en serio la promesa de que empezarás alguna Escuela Agro-Pecuaria, supongo que en la Selva Peruana.

Antonio, que tu instinto pecuario reprimido en el cuidado de perros consentidos, busque su verdadera liberación con gallinas, chanchos, ovejas y vacadas. Serán los instrumentos que cumpliendo su misión de sacrificio, podrás inmolarse sin crueldad, para alimentar tus alumnos y alumnas o mejor todavía, los nuevos alumnos, que podrás mantener más fuertes y mejor nutridos, que en las barriadas de Lima. ¿No te parece que vale la pena pensarlo...?

Es imposible que en toda esa inmensidad que llaman la Región de la Selva, no haya terrenos productivos o al menos medianamente productivos, que puedan contribuir a la alimentación nacional y que Fe y Alegría en sana lógica no pueda y deba ponerse a pensar en su participación en tamaña empresa de bien público.

Estoy cierto de que la población del Perú atravesará los Andes, no sólo en la ceja de montaña, sino hasta las fronteras con el Brasil. ¿No te parece que en la fase de conocimiento y exploración debe tomar parte Fe y Alegría, buscando los lugares de colonización, que están tan abandonados y las mismas comunidades indígenas, valiéndose de los ya antiguos

conocimientos y experiencias de los Misioneros, que viven hace tiempo establecidos en esas Zonas...?

Si Fe y Alegría mantiene vivo el valor de servir a los más Pobres, no cabe duda de dónde están en el Perú. Si los indios quechuas de la Sierra ya son más pobres, que los habitantes de los llamados Pueblos Jóvenes, las Comunidades Amazónicas son todavía más segregadas y olvidadas, por la sociedad Peruana de las Ciudades de la Costa. El promedio de gasto por habitante en servicios públicos es irrisorio en la comparación entre la Selva y la Costa.

En defensa de esa justicia debemos de estar presentes y nuestro **Testimonio de Obras sería fértil** en atraer vocaciones y ayudas nacionales e internacionales.

¿Por qué no preparas un proyecto amazónico piloto con Ayuda Internacional, con el propósito de continuarlo, con contribuciones nacionales en otros puntos...?

Conociendo algo superficialmente nada más, la historia de nuestras misiones en los tres grandes ríos: el Orinoco, el Amazonas, y el Plata, me pregunto ¿por qué será, que aunque la Antigua Compañía tuvo fuertes posiciones en Bogotá, Quito, Lima, Santiago y Buenos Aires, sin embargo se extendió por espíritu apostólico, a lo largo de esas grandes arterias de Sudamérica y hoy con incomparables más medios de conocimiento geográfico y posibilidades de comunicación estamos tan lejos de ellas...?

Hay muchas razones internas y externas a la Compañía, que explican ese cambio de actitud misionera, pero creo que una de ellas es la cobardía contemporánea que también contagia y debilita a los Jesuitas.

Pareciera que el valor está fuera de los parámetros modernos y que el miedo a las dificultades geográficas y climáticas, nos ha hecho unos Países Enanos, con una gran cabeza capitalina, llena de olvidos y de descuido, para lo que son nuestros territorios nacionales, que miramos casi con desprecio. Por eso están relativamente menos atendidos por el Estado y por la Iglesia, que hace más de Trescientos Años.

Buen castigo tenemos con esas Capitales de complejo vano y orgulloso y esos territorios vergonzosamente malsanos, incomunicados, despoblados y miserables.

Frente a tan enorme equivocación política y administrativa, la Iglesia se ha dejado llevar por la corriente, pues aunque tiene ejemplares Misioneros, no ha sabido levantar su voz de Maestra pidiendo justicia para la Población Criolla e Indígena, que sobrevive nada más, en ese inmenso Interior, donde se ha debido asentar la fuerza humana de nuestras Naciones.

Esta es una fatídica equivocación social en la que Fe y Alegría debe reflexionar. Por eso mi querido Antonio, aunque yo me veo como un microbio frente a los problemas de nuestra América, me he venido a gastar las pocas y últimas fuerzas que me quedan a esta frontera, donde empieza la incomunicación, la despoblación, la ignorancia supina y la pobreza animalasca de los hombres dignos de mejor gobierno.

Salí a dar una vuelta. He matado una culebrita chica de unos cuarenta centímetros y después me salió al paso un morrocoy o tortuga terrestre, que escondió las patas y la cabeza, dejándose agarrar sin resistencia. Ya está amarrado con un alambre que le atraviesa el borde de la concha, por detrás. Está ahora comiéndose unos plátanos con toda calma. Será el morrocoy fundador de una gran morrocoyera. Es aquí plato de días de vigilia, pues aunque parece que se ahoga en el agua, lo asimila la costumbre venezolana a las tortugas acuáticas, que comen especialmente en la Cuaresma y en la Semana Santa.

Te decía que esto es una especie de frontera entre una Comarca bastante poblada y con buen ritmo de progreso y una Zona poco

poblada, de ríos, bosques y sabanas anegadizas.

Hoy el río subió casi un metro. Viene arrastrando muchos palos, ramas y basura superficial de los bosques de galería (o de las orillas). La corriente es maciza y solemne. Ahora tendrá unos cincuenta metros de anchura. Pero es un pequeño río en la red fluvial venezolana.

Mi plan es crear aquí un Modelo de Instituto Agro Pecuario - Forestal, que nos sirva como ejemplo, para que los Municipios vecinos vean lo que pueden hacer, si nos donan terrenos suficientes, para que con ellos tengamos una especie de gran taller de Enseñanza, utilizando las mejores técnicas al alcance de todos. Estos terrenos con su producción vegetal, animal y forestal nos servirán para alimentar un número crecido de Muchachos Internos. Quizá alcance la producción, para pagar la amortización de la maquinaria agrícola y su combustible, que ha subido trescientos por ciento en esta tierra petrolera.

No esperamos poder pagar el Profesorado, sino lograr que el Ministerio de Educación cubra este Capítulo de Costos,

Me atrae este renglón educativo, para Campesinos, pues siempre deseé realizarlo. Concretamente en este Estado Barinas tenía las cosas preparadas, para que aquí hubiera comenzado Fe y Alegría, pero mi provincial no me dejó.

Te tengo que decir otra cosa, Antonio, y es que la gente cree que aquí estoy haciendo un gesto ejemplar o que estoy cometiendo una gran imprudencia. No hay nada de eso, pues aquí todo es calma y hermosa naturaleza, que me da paz y sosiego, además de la satisfacción de que mis últimos meses o mis últimos años (¿quién lo sabe?) sean alegres, creativos y orientadores en una dirección que siempre quise tomar.

Nadie sabe los misterios del corazón humano, ni cuándo cesará de trabajar, pero me parece que si hay una medicina para las coronarias, debe de estar por aquí, en esta tranquilidad y en esta paz.

Mi trabajo es de pequeño caporal de Hacienda. Un grupo de siete peones está plantando yuca. Unas veinte mil matas. Después

van a poner maíz entre las hileras de yuca. Esta estará ya para arrancarla en Diciembre. En cambio parece que podremos comer maíz a fines de Agosto y en Septiembre.

Hay mucho topocho esparcido. No sé si de antiguos cultivos o es que lo trajo el río con las inundaciones, que parece que fueron enormes en los años anteriores, causando la despoblación de todo este contorno.

El topocho es una especie de plátano o banano. Lo comen mucho los campesinos, unas veces verde como tubérculo en la sopa. También asado o frito. Cuando madura y se pone amarillo es parecido a los bananos de mesa, pero un poco más basto.

Tiene la buena condición de ser muy rústico. Se contenta con poco cuidado, aunque responde bien, cuando se lo cultiva con esmero, se lo abona y se lo limpia de modo habitual.

La yuca y el topocho serán dos buenos integrantes de nuestras sopas o hervidos, como generalmente las llaman por aquí.

Además de los peones hay un tractorista, para el tractor agrícola. Ahora tiene la rastra pegada en el barro por la mucha lluvia de hace dos días. Está lista una extensión de diez hectáreas para sembrar rápidamente el maíz a máquina. Si esto no fuera posible por la lluvia, la tendremos que sembrar a mano con unos palos agudos que se llaman coas.

Hay otros dos hombres como operadores de un tractor grande de orugas, que llaman Cargador, porque lleva una pala o cucharón que sirve para llenar camiones con arena, tierra u otros materiales. Pero con la pala al ras del suelo sirve para los movimientos de tierra, como un topador o bulldozer. La hemos adquirido por ser una máquina de doble propósito o de doble utilización, muy apta para mejorar caminos, para levantar suelos por relleno, para construir diques, para excavar suelos, canales, para derribar árboles y arrastrarlos.

Es un instrumento simplificador, pues realiza en movimiento de tierras el equivalente de más de trescientos hombres.

Tenemos que levantar las primeras construcciones y para eso hemos ido trayendo materiales. Por ahora sólo trabaja un albañil con

un par de ayudantes, pues gran parte de los materiales para la primera casa son prefabricados. Proceden de un decomiso de un contrabando, incautado por las autoridades.

Uno de los ayudantes de albañil hace también de cocinero.

Ayer vinieron de Mérida dos aserradores para cortar y cuadrar madera del bosque, que nos servirá para columnas, viguetas y cuarterones. Usan una motosierra con una guía de rodillos, que les permite sacar tablas y tablonés, bien alineados: Es un aparato sencillo que sirve como de aserradero portátil. Creo que en la Selva del Perú estará muy extendido y utilizado por su gran versatilidad.

Con esto termina la enumeración de nuestro personal. Cuando podamos comenzar la construcción del Colegio, Casa para las Hermanas, Dormitorios, Aulas y Talleres, Almacenes, Cobertizos para Maquinaria y otros detalles, necesitaremos una buena cuadrilla de Albañiles, Carpinteros y Ayudantes.

Nuestra base de apoyo es San Javier en Mérida a trescientos kilómetros, con la Cordillera de por medio, lo cual como dificultad de transporte, es como si fuera más de doble distancia.

Este año, parece que el río Masparro a cuya orilla estamos, se va a tener que portar bien, pues le han hecho ya una represa en la cordillera, en el último valle, para regularlo, como también a otros ríos y evitar las grandes inundaciones, que convierten a una gran parte de los Llanos Venezolanos, en lagos poco profundos, pero inútiles para la Agricultura y muy difíciles para la misma ganadería. Las comunicaciones quedan casi cortadas.

Espero que el influjo del río Apure que crece mucho, al cual desemboca el Masparro, no frene a éste con su creciente. Pero veremos. En este invierno tenemos que tomar medidas de hasta dónde llega el agua de la consabida inundación invernal. Debemos poner estacas, para estas mediciones, aunque en el bosque el agua lodosa, ya marca por sí misma los troncos de los árboles.

Creo que el agua encharcada en grandes cantidades, no sale por falta de drenajes. Este es otro trabajo que tenemos que emprender.

Todavía no hemos traído nada de ganado. Tenemos que hacer antes los potreros, con la siembra de buenos pastos y el tendido de cercas de alambre. Esta es una finca que hay que comenzar de raíz. Cuando estén listos, empezaremos a traer algunas vacas y lo antes posible iremos equipándonos de gallineros, polleas y marraneras. Primero debe existir una abundante despensa vegetal y animal. Así, cuando vengan las bocas ávidas de los muchachos, podrá estar la mesa puesta, esperándolos.

Mi querido Antonio, tu espíritu administrativo haría un gran trabajo de producción en un sitio semejante, curándote por el influjo de la Madre Naturaleza de toda afección cardíaca.

Te veo contento, bronceado y optimista, acariciando becerros y palmeando el lomo sonrosado o negro de enormes chanchos. No sé si los tendré cuando vengas en Noviembre a Venezuela, pero te aseguro que entonces no te librarás de una tempestad de furiosos insultos, si vienes con los días tan medidos y tan avaramente administrados, que te falte el tiempo para acercarte a San Ignacio del Masparro. No vas a ver ninguna maravilla, pero sí, que estamos sembrando una línea de Educación en la que Fe y Alegría tiene que penetrar a pesar de todos los trabajos y contradicciones. Tengo gran curiosidad de saber cómo los jesuitas de Lima del siglo XVII y XVIII atravesaban la cordillera y llegaban a las llanuras de los Mojos que hoy son llamadas el Beni Boliviano. Cómo fundaron las poblaciones que todavía subsisten. Cómo hicieron allí la agricultura para alimentar a los indios y cómo llevaron hasta allí ganado probablemente desde distancias que hoy son el norte argentino...?

Sólo conozco lo que dice Astrain sobre estas Misiones, pero sin duda que el P. Vargas las habrá tratado en alguna de sus Obras.

¿No te parece que sería constructivo que los Jesuitas del actual Perú, conocierais estas empresas apostólicas asombrosas, que aún en lo que tienen de meramente humano, son ejemplares y para Fe y Alegría muestran una orientación y un camino que debemos retomar?

"La victoria será siempre de aquel que más se atreva", dijo un valeroso Capitán moribun-

do. Para mí pienso que atreverse a más en Fe y Alegría, es: renovarse, rejuvenecerse y acumular victorias, frente al mar de cobardías y de egoísmos que ha hecho tan Pobres, Hambrientos y Retrasados a nuestros Pueblos Hermanos.

Atreverse siempre a más será un camino sin decadencias. La apostasía de los conductores y dirigentes, que han sido los explotadores de nuestra Pobre Gente, está pidiendo a gritos una raza contrapuesta, engendrada en una Escuela de Valientes.

Nadie casi se atreve a pedirle audacia, arrojo y heroísmo a nuestra juventud. Ni siquiera cumplimiento del deber diario. Por eso tenemos una estirpe degradada de bandidos y marihuaneros.

Cuando escribo estas cosas, temo que hasta se rían de mí, por considerarme en la estratosfera del pícaro mundo que nos rodea. Sea pues. Hagamos esta estratosfera donde enseñemos a los Jóvenes a vencerse a sí mismo y a dar su vida por la salvación de los demás. Es nada menos que la utópica estratosfera de Jesús, que es la puerta grande del Cielo de Jesús y de la Verdadera Vida.

Enseñemos a nuestros Amigos y Alumnos a arrancarse de la ley de la gravedad universal del egoísmo y del enriquecimiento personal.

Pero todo esto es inútil emprenderlo con discursos vehementes. Son necesarias las acciones grandes y mantenidas. Banderas de verdad con soldados de verdad.

Fe Alegría los tiene. No los dejemos decaer. Pero empeñémonos en nuevos y más valerosos desafíos. Estos serán la Escuela de Valores Cristianos que necesitamos, frente a los antivaleores de la comodidad, la inconstancia y el facilismo.

Mi querido Antonio, nos hacen falta más altas banderas, sin abatir las que nos han dado las conquistas actuales. En la proporción en que seamos de verdad más cristianos fraternos, en toda la medida de esta enorme palabra, estaremos tomándole la dimensión a la fe que profesamos: Un Padre en el Cielo y en la Tierra y un mundo de Hermanos.

Vayamos a buscarlos donde estén, aún los más distantes, para tratarlos con obras, como hermanos.

Creo que será una sabia intención de parte de nosotros, los de la primera generación de Fe y Alegría, dejarles a los que van viniendo empresas apostólicas más difíciles, que las que hemos superado hasta ahora. De lo contrario se convertirán por la fuerza misma de las cosas, en unos cómodos planificadores de escritorio, como lo son en su mayoría los planificadores orgullosos y omniscientes que nos rodean. Necesitamos hombres con cabeza ilustrada, pero con los pies bien metidos en la miseria humana, de la que queremos sacar a nuestro pueblo.

La otra opción a luchar con entusiasmo y con incomodidad será para ellos pasear su aburrimiento en verdes campos de golf.

Lo que más me preocupa de Fe y Alegría es, que caiga en manos de gente que no ha afrontado con éxito arduos comienzos y que llegue a sentarse vanidosamente a la mesa puesta por otros, con aire de caballeros ilustres y aburridos.

Por eso mi caro Antonio necesitamos el desafío de todo el territorio peruano o venezolano o colombiano. Debemos llegar hasta donde en nuestras Naciones, pensadas para servir a una Capital, están los más lejanos y atrasados habitantes. No tenemos capitales para vigorizar los países, sino países poblados por los servidores (si no siervos) de nuestras infatigadas capitales.

Si esto era concebible en los siglos pasados, hoy es una irrisión a nuestra Democracia

y a nuestra Independencia, a nuestra Humanidad y sobre todo a nuestro Cristianismo, palabrero y vacío de obras fraternas.

Creo que en ese desequilibrio de bienes, en la relación de habitante rural y habitante urbano, todas nuestras Naciones pecan con cerrada injusticia, pero quizá ninguna como Perú. A Fe y Alegría le corresponde meditar en este pecado y de acuerdo con sus débiles fuerzas, luchar para que no nos arrastre también a nosotros.

Para que nuestra capacidad de acción y de remedio social mejore y crezca, nos hace falta estar con la gente del Interior y levantar la voz en su socorro. Si sabemos hacerlo, vendrán los mejores a ayudarnos. Tendremos tantas Escuelas de Varonía, cuantas Obras Difíciles, Arriesgadas y Luminosas podamos emprender.

Tú tienes además la ventaja de que el Ministerio de Educación te va a cubrir el pago indispensable de los sueldos del Personal. Tendremos además que salir a buscar Hermanas y algunos de los NN. en otras latitudes, si no los encuentras cerca.

Acaban de traerme una mapanare gruesa como un brazo de hombre robusto. Yo quería quitarle la piel, pues era preciosa, pero todos los trabajadores se han opuesto, porque creen que la culebra consorte viene a vengarla. La han llevado, para botarla, como a dos kilómetros, arrastrada por un jeep. Tendremos que hacer un pequeño serpentario

Saludos a todo el equipo.

Tuyo.

P. José María Vélaz, S.J.